

## **Solemnidad de la Santísima Trinidad C2025**

San Juan dice: «Dios es amor» (Jn 4,8). Dios ha manifestado su amor en la creación del mundo y de todo lo que existe. Lo ha manifestado de forma más expresiva al enviar a su Hijo Jesús para ser el salvador del mundo. Jesús, a su vez, ha manifestado su amor por el mundo entregando su vida en la cruz y dejándonos al Espíritu Santo para que nos guíe hasta el fin del mundo.

El misterio de amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, haciéndolos un solo Dios indivisible, es lo que llamamos Trinidad. En otras palabras, la Trinidad es la celebración de la identidad de Dios tal como se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A diferencia de los budistas o los musulmanes, que creen en un Dios indiferenciado, nosotros creemos que Dios es un Padre amoroso que creó el universo y lo dirige con sabiduría. Creemos que ha venido a este mundo y se ha hecho uno de nosotros en su Hijo, Jesucristo. Creemos que cumple su plan de amor en el mundo mediante el poder del Espíritu Santo.

Las lecturas de hoy iluminan esta realidad de la Santísima Trinidad. La primera lectura afirma que todas las criaturas existentes en el mundo no son el resultado de un mecanismo ciego del universo. Han sido creadas por un Dios providente y sabio; han sido creadas con un plan y un orden. La sabiduría asistió a Dios en toda la obra de la creación. La creación se ajusta a un plan divino ordenado, aunque nuestra inteligencia humana no pueda comprenderlo.

Un misterio nos rodea a nosotros y a nuestras vidas. Solo Dios lo sabe y lo comprende todo. Solo él puede responder a las difíciles preguntas sobre la existencia del universo. Creer en él es creer que lo ha creado todo con sabiduría y amor. En su misterioso plan, trajo a Jesús al mundo.

Jesús se ha hecho uno de nosotros y comparte nuestra naturaleza humana con sus alegrías y sus tristezas, sus angustias y sus esperanzas. Ha venido a este mundo para decirnos que el Padre nos justifica independientemente de nuestros méritos, siempre que creamos en él.

Gracias a él, tenemos paz con el Padre y acceso a su gracia con la esperanza de la gloria eterna. Tener fe en nuestro Señor es creer que nos ama hasta el punto de compartir nuestra vulnerabilidad humana. Debemos confiar firmemente en él y esperar que nunca nos abandonara. Su amor infinito nunca nos fallará, aunque tengamos que pasar por el sufrimiento y la muerte. El Espíritu Santo recibido en el bautismo es esa prenda de la fidelidad de Dios hacia nosotros.

El Evangelio de este domingo aclara la tarea del Espíritu Santo. Él tiene la tarea de completar la obra del Padre y del Hijo en el mundo. Nuestro Señor dice que el Espíritu tomará lo que es suyo y lo anunciará al mundo. Como todo lo que pertenece a nuestro Señor pertenece al Padre, el Espíritu Santo, que es el vínculo entre ellos, glorificará tanto al Padre como al Hijo.

Así, Dios es glorificado cuando su plan de salvación llega a cada corazón para que se vuelva hacia él. Nuestro Señor ha glorificado al Padre porque ha cumplido la misión que le fue encomendada. El Espíritu Santo, a su vez, glorifica a nuestro Señor abriendo la mente y el corazón de la gente a su palabra. Él les otorga el poder de amar más allá de las capacidades humanas. Renueva sus relaciones mutuas y crea una sociedad fundada en la ley del amor.

La Trinidad es la fiesta del amor y de la comunidad de vida que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es una celebración de la comunión que une a las personas divinas en su igualdad y diferencia. Expresa las relaciones de mutualidad y reciprocidad que existen entre ellas. Padre, Hijo y Espíritu Santo habitan el uno en el otro sin confundirse ni reducirse el uno al otro. Aunque son tres, son un solo Dios inseparable cuyas acciones son interdependientes.

Dado que la Trinidad en sí misma es relacional, el Dios trino nos invita a construir relaciones sólidas entre nosotros. Cuanto más lo hagamos, más nos asemejaremos a nuestro Creador y daremos testimonio de la verdadera identidad de nuestro Dios.

Dado que la Trinidad es relacional, el Dios trino nos invita a practicar las virtudes del inclusivismo y la tolerancia. El inclusivismo significa aceptar a cada individuo tal como es, en virtud de nuestra misma naturaleza humana común. Si la Trinidad es una comunidad de personas divinas donde todos son interdependientes, nos muestra que la interdependencia, la reciprocidad y la mutualidad son los valores que construyen una comunidad humana sólida en la que todos pueden contar unos con otros.

La Trinidad es una familia divina donde las personas trinitarias son iguales aunque diferentes. Las personas trinitarias nos invitan a construir nuestras familias sobre relaciones sólidas y una comunicación abierta entre sus miembros. Esta es la gracia que debemos pedir durante esta celebración. Que Dios venga en ayuda de todos aquellos que tienen relaciones difíciles con quienes los rodean. Que fortalezca nuestras relaciones mutuas. Que Dios bendiga a todos nuestros Padres, difuntos y vivos, al celebrarlos hoy. Amén.

### **Proverbios 8: 22-31; Romanos 5: 1-5; Juan 16: 12-15**



Fecha de la Homilía: el 15 de Junio, 2025

© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20250615homilia.pd